

EL COMERCIO.

FERRO-CARRILES.

SERVICIO DE TRENES DESDE EL DIA 1.º DE ENERO DE 1882.
Salidas de Palma para Manacor y La Puebla: 3:25 (mixto) 5:15 mañana, 2:45 tarde.
De Manacor para Palma y La Puebla: 3:50, (mixto), 8 m. 3:45 t.
De La Puebla para Palma y Manacor 4:35, (mixto) 8:25 mañana y 3:35 tarde.

PRECIO DE SUSCRICION

1'25 peseta al mes.

SE SUSCRIBE EN LA LIBRERIA DE MIGUEL ROCA, CONSTITUCION-90,
Y EN LA

Administracion y Redaccion, Agua-1.

VAPORES-CORREOS.

SALIDAS.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2:45 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sabado 2 t. Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes 7 mañana Valencia.—9 mañana Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 tarde Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—12 mañana Barcelona por Alcudia.—Sabado 7 m. Barcelona.

ANUNCIOS Á CINCO CENTIMOS DE PESETA LA LINEA.

LOS COMUNICADOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

EDITORIAL.

LA CAUSA DEL MAL.

En vano se acude á los círculos políticos, en vano se registra la prensa, en vano se aguza el oído para percibir el mas ligero movimiento que indique algo útil, provechoso conveniente para el país. Nada; absolutamente nada. La inercia, el quietismo, la rutina lo invade todo, los ministerios, el salón de conferencias, la Bolsa.

No parece sino que España tiene resuelto todos los grandes problemas políticos y sociales, y goza tranquila y confiada los beneficios de una situación ó estado definitivo. Nada mas lejos, sin embargo, de la realidad. En España, aunque hay muchas cosas iniciadas, nada hay resuelto.

¿Cómo, pues, explicar la calma desesperante de que la casi totalidad de los periódicos monárquicos se quejan amargamente.

Nosotros no acertamos á ver otra causa de todo este atonismo político, que la situación que nos gobierna, para emprender y resolver nada de cuanto se ve por sus compromisos obligada á intentar.

La monarquía, restaurada por un azar favorable á un soldado indisciplinado, que así como pudo costarle la cabeza por la estricta aplicación de las leyes, le ha elevado á las primeras dignidades del ejército, y sentado, segundo azar, aun más extraño que el primero; al lado del que le declaró fusilable, creyeron ciertas gentes que, después de acabar las guerras con que la Revolución de Setiembre se vió contrariada y combatida podría, en el seno de la paz afirmar y garantizar los derechos y libertades que aquel gran movimiento nacional proclamó cánones inquebrantables de la vida social moderna.

Desencanto inmenso produjo en estos espíritus engañados la total burla que á sus ilusiones hicieron los conservadores. Pacificado el país, tranquilos los espíritus, los conservadores, siguieron años enteros en el poder, y ni una ley liberal, ni un reglamento, ni una disposición con carácter de permanencia y propia del tiempo en que vivimos, vino á demostrar que la monarquía restaurada pudiera ni quisiera cimentarse sobre las gloriosas conquistas de Setiembre de 1868.

Y este desencanto produjo en la opinion tal antipatía hacia los conservadores, alzó contra ellos en tal modo la universal animadversión que, contando con cuantos elementos de gobierno exigen las leyes y las costumbres constitucionales y parlamentarias, hubieron de desaparecer de la esfera del gobierno, donde su continuación por pocos meses hubiera dado lugar á una catástrofe.

Y es que la opinion padece á las veces de espejismos. Aachaba la culpa de que la monarquía no diera satisfacción al espíritu democrático de nuestro tiempo, por estar aconsejada de un conservador de abolengo reaccionario por temperamento y aficiones, como es el señor Cánovas del Castillo.

Existía un hombre que en cinco años había guardado una posición difícilísima en un carácter meridional. Este hombre que es el señor Sagasta, había aprovechado hábilmente los bailes y las recepciones para hacer gala de su monarquismo y de su arrepentimiento por haber destronado á los Borbones y había puesto gran cuidado en vociferar en el Parlamento, y por sus edecanes en las provincias que era liberal, democrata, partidario de la Constitución de 1869, y que si una crisis suprema sobreviniera, siempre caería del lado de la libertad.

Con grande tacto político el señor Sagasta, recogiendo los desechados que la soberbia del señor Cánovas arrojaba del partido conservador, y esos elementos sueltos que flotan entre los linderos de los partidos gubernamentales, se colocó al frente de una coalición de todos los rencores y de todos los apetitos, que apellidó la fusión, hecha en breve tiempo á cercos tapados, que la codicia y el odio, si tienen un objetivo común, se entienden pronto y en la sombra.

Al son de aliar la dinastía con la Revolución, el señor Sagasta, fué la esperanza de muchas gentes candidas en política, y que se fiaron poco en las exigencias indeclinables de ciertos principios.

La nube que el desesperanzamiento que el sistema conservador había forjado, pareció destinado á deshacerla el señor Sagasta, y se le confió el ministerio ¡Oh! digeron los cándidos: ahora vereis como no es necesaria la república para gozar y garantizar las libertades democráticas.

Cuántas ligerezas, se dijeron en Francia en 1830, desde la ligereza de Lafayette al llamar la media legitimidad de Luis Felipe la mejor de las Repúblicas, hasta las simplezas del último *specier*, aficionado á las gerigonzas y ponpones de la Milicia Nacional, se repitieron en España durante los cuatro primeros meses del ministerio Sagasta.

Un año ha bastado para evidenciar la vanidad de tales esperanzas y de tales propósitos. Por ley natural, aquí después del ensayo de monarquía democrática de 1871 y 72, no podía dudar mucho la opinion en evidenciar lo absurdo.

Y en efecto de la experiencia del año que viene gobernando la fusión, quien hay que no se avergüence de haber caído en el error de esperar de ella la sincera práctica de la Constitución de 1869 y el ejercicio de los derechos individuales?

Con Cortes primero, con Cortes después, la fusión nada ha hecho, nada hace, nada hará. Ni la libertad de imprenta existe, ni existe el sufragio universal, ni funciona el jurado ni la intolerancia religiosa se ve restringida ni nada de lo prometido se ha hecho, ni nada de lo que se esperaba, realizado.

La fusión mantiene el mismo sistema, la misma política idénticos procedimientos que emplearon los conservadores. Un personalismo estéril y corruptor la devora y la reduce á la impotencia. Las Cortes solo han mostrado aptitudes para la lucha por el presupuesto, y descubierto úlceras que ha sido preciso cubrir por decoro con una suspensión, no se sabe si corta ó larga.

Todo duerme, todo reposa, todo yace en un quietismo desesperante. Nada se ha hecho; nada se hace, nada se puede hacer. Un sombrero, cualquier cosa en la silla de la presidencia, reemplazaría al señor Sagasta, sin que nadie por muchos días lo notase.

¿Habrá, ante este espectáculo, quien, penetrado de la urgencia a con que á España la llaman el tiempo y sus destinos á la vida activa no proclame la necesidad de que esta situación desaparezca? ¿Habrá quien se imagine un día más que el mal está en los hombres?

¡Ah! no. La fusión, ya que no otro bien, ha producido el de matar las últimas ilusiones en esas almas cándidas que solo á la evidencia se rinden. El mal está mas alto que la voluntad de este ó el otro ministerio: el mal está en el sistema, y mientras él subsista, Sagasta como Cánovas y Cánovas como Sagasta, no son ni pueden ser mas que aplazamientos, cambios de posición durante la enfermedad.

Que la opinion pública se apodere y medite esta verdad incóncusa, y obre en consecuencia.

(De El Voto Nacional.)

UN GENERAL Á LA AMERICANA.

Hemos tenido el gusto de visitar un establecimiento de ebanistería que está en vías de montarse como el mejor de Madrid y como aconsejan de consuno la ciencia, el arte y la economía; pero al dar cuenta de esta visita no nos proponemos llamar la atención de las personas de buen gusto. Es nuestro propósito mucho más digno y levantado.

Ese establecimiento pertenece cosa rara y sorprendente á un mariscal de campo del ejército español, procedente de los cuerpos de Estado Mayor y Artillería; pertenece á un general republicano, federalista: pertenece á nuestro correligionario y amigo el general Ferrer.

Cosa rara y sorprendente, repetimos, ver en España á un general estableciendo y dirigiendo un taller, aplicando sus conocimientos científicos á las artes y haciendo en favor del país algo más que antesalas á los ministros, no ocuparse en nada, vejetar en una oficina intrigar y bullir para alcanzar un entorchado, mentir conspiraciones tenebrosas y fraguar ridículos pronunciamientos. Si, cosa rara y sorprendente, en verdad! ¿No lo entienden así nuestros lectores? ¿No entienden que esto es romper con los hábitos y tradiciones, atentar qui-

zá a la disciplina y hacer gala de aspiraciones furiosamente demagógicas?

En el país de la demagogia, donde el trabajo es la virtud más recomendada, en los Estados Unidos de América es donde se ven únicamente generales cervecedores, agricultores, comerciales, ingenieros, abogados, artistas é industriales de todas clases; en aquella tierra de libertad, de justicia y de paz; en aquella tierra también de las maravillas en los inventos y de los milagros en la industria y en la producción; pero aquí, aquí, donde somos tan conservadores, tan amantes del orden y de la autoridad, aquí nuestros quinientos generales no están obligados á tanto, aquí, lo mismo el Estado que los particulares, somos magníficos, espléndidos.....

¿Qué sería del Estado español sin ornamentos tan costosos y por consiguiente tan ricos como sesenta obispos, seiscientos canónigos, veinticuatro mil curas con los frailes correspondientes y sobre estos quinientos generales, todos adheridos al presupuesto nacional?

El general Ferrer ha establecido un taller, sirviendo así á las artes y á su patria en tiempo de paz como en los campos de batalla en tiempo de guerra. Es además un general republicano que no debe absolutamente nada á la república; que ni si quiera se fijaron en él los ministros de 1873 como se fijaron en la lealtad y en la democracia del general Martínez Campos... Fué de los foragidos demagogos de Cartagena, donde nunca ejerció autoridad ni mando alguno, sirviendo á sus ideas casi como un simple soldado, á lo más con sus consejos. Tavo que emigrar y en París aprendió el oficio, viviendo de sus productos. ¡Quizá sabiendo el gobierno que tabajaba de ebanista el general Ferrer, cuando la necesidad le ha obligado, como á tantos otros, á ingresar de nuevo en el ejército, no ha querido abonarle los atrasos como los abonó á Martínez Tenaquero (carlista), Lagunero, Eguía, Pierad y otros que no recordamos, cumpliendo así un deber de justicia, propia de los conservadores! No le faltaba más que el abono de esos atrasos para que su taller fuese una gran fábrica; que en cosa mejor no podía emplear nuestro amigo el soldado que nuestras leyes le conceden.

El general Ferrer no sólo trabaja dirigiendo; trabaja también manualmente como el último de los oficiales, haciendo calados para los pequeños muebles, marcos de retrato, espejos, etc., etc., hallándose en el taller con blusa y empolvado confundido entre los obreros. Sus compañeros que sólo aspiran y sólo creen que deben aspirar el ambiente perfumado de los salones, cuando la guerra no viene á excitar por otro lado sus altas ambiciones, le mirarian con lástima, sino con desprecio, viéndole rendir el tributo que todos los hombres deben á sus semejantes y á la naturaleza, el tributo del trabajo, el más justo y sagrado de los tributos. No somos menos en este país de burócratas insaciables, donde la Providencia ha tomado el nombre de gobierno, donde el Estado constituye una gran sociedad de vividores y holgazanes.

No por eso es menos grande el general Ferrer; antes bien nuestro amigo, que es un entendido general, demuestra á España que es también un gran ciudadano que sabe cumplir con los deberes que la sociedad impone á todos sus miembros. Es además de un ciudadano, un federalista que sabe unir la vida social con la política, y practicar en la esfera privada el fondo magnífico de las ideas republicanas y democráticas en su sentido más propio, en su alcance más profundo y progresivo.

El partido federal debe honrarse y se honra sin duda, contando en su seno al general Ferrer, tan modesto como grande, siendo una de sus esperanzas más legítimas.

(De El Patriota.)

NOTICIAS.

Madrid 19 de Enero.—Hoy es día de grandes sensaciones. El señor Sagasta se encuentra por fortuna en Madrid, y aun cuando muy pocos son los que le han visto y menos aun ha sido lo que él se ha dejado ver, cada cual de los emisarios que llega al salón de Conferencias trae una distinta impresión de lo que ha visto ó oído. Es esta una consecuencia natural del caos profundo en que se halla la política, por una parte, y de que hemos llegado al pináculo de la chismografía por otra, hasta el punto de que todo cuanto se hace, se piensa ó se dice,

obedece mas á la invención que á la realidad positiva. Y no pueden ocurrir otra cosa en el país de los Gonzales y compañía. En el país en que se dá tanta importancia como un monte, al disgusto del señor Abascal, y á otros disgustos *ejusdem furfuris*.

Pero entremos en materia. Los descontentos y los que no son descontentos están hoy que bailan de gozo. Unos y otros han presentado su plan de campaña, mientras el señor Sagasta estuvo en Portugal; los periódicos ministeriales han dicho cuanto puede decirse con respecto á las aspiraciones de los distintos grupos que representan; unos quieren la crisis inmediata y la inmediata salida de los cuatro ministros conservadores; otros apetece, mas parlamentarios que los primeros, la reunión de las Cortes para que ellas impongan su voluntad al gabinete; allá ha sonado una trompa pidiendo la presidencia del Congreso para el señor Navarro; acullá el parche de los conservadores ha retado á la fusión á retirada absoluta del festín del presupuesto. Todos absolutamente todos los monárquicos en sus distintos grupos, subgrupos, divisiones, subdivisiones y contra divisiones, han expresado ya sus deseos. Y para más todavía, el mismo señor Sagasta ha indicado vagamente su opinión, en la epístola dirigida á los señores Balaguer, Romero Ortiz y Lopez Dominguez.

Y qué resultará de todo? Según las impresiones del salón de Conferencias, no resultará otra cosa que el caos, la nada. Tales y tan contradictorias son las distintas versiones que en el círculo murmurador circulan. Entre todas, solo una hay que pueda dar alguna luz para el porvenir. El ministro de la Gobernación, blanco, como es sabido, de la mayoría, estuvo esta mañana á las once á ver al señor Sagasta. Estaba aún en el lecho, y D. Venancio pasó á la alcoba del presidente del Consejo. Llevaba consigo el extracto de la prensa ministerial de estos últimos días, y con toda la cachaza de un hombre aburrido, se puso á leer uno por uno los artículos publicados en aquella. Terminada la lectura, indicó al señor Sagasta su deseo de abandonar el ministerio, toda vez que le era imposible continuar siendo el blanco de tan furibundos ataques.

Y qué pasó despues? Nadie dá solución á este problema. Los descontentos dicen que está planteada la crisis; los partidarios de don Venancio afirman que el señor Sagasta dió seguridades al ministro de la Gobernación de que todo se arreglará sin ningún sacrificio. Ello es que por mucho que sea el esfuerzo de los ministeriales recalcitrantes por demostrar que en un breve Consejo esta tarde celebrado en la Presidencia no se ha tratado nada de particular, la voz pública presume todo lo contrario, llegando hasta asegurar que está planteada la crisis. Y la verdad es, que hay motivos para presumir que ni aun dicho Consejo se ha celebrado, sino que todo lo hecho ha sido una continuada visita de ministros al señor Sagasta, sin que ni siquiera se haya dado el caso de que se reunieran tres jefes de departamento en un solo instante, para tomar parte en la conversacion.

En resumen, que siguen las confusiones á la orden del día. Vale.—*Nicéforo*.

—Dice un periódico conservador:

«En los centros oficiales se ha facilitado á la prensa el siguiente telegrama:

«Segun noticias de origen autorizado, su santidad ha aconsejado que no se lleve á efecto la peregrinación, si esta tiene un fin político.»

Nos sorprende el precedente telegrama, que suponemos habrá dirigido al gobierno nuestro representante en Roma. Su santidad desea una peregrinación exclusivamente católica; católica, en apariencia, la tendrá, pero en el fondo, no hay duda alguna de que será una manifestación política, encaminada, primero á quitar influencia á la union católica, segundo, á hacer ostentación de fuerzas carlistas. Estos dos puntos internos de la obra del señor Nocedal, que los conocia su santidad ántes de dar respuesta á los redactores de «El Siglo Futuro»? Nosotros nos inclinamos á creer que sí.

Esto supuesto, ¿cómo su santidad manifiesta ahora ciertas dudas respecto del carácter de la peregrinación? ¿Es que el señor Groizard ha celebrado alguna conferencia con el secretario de Estado de su santidad? ¿Es que la idea de la peregrinación ha tropezado con dificultades en Roma?

Quisiéramos que los órganos ministeriales fueran explícitos, si pueden serlo.»

Ocorre un hecho notable en lo de la peregrinación: los conservadores están dando pruebas patentes de mejor sentido político que los ministeriales, que se atreven á defender la legalidad del acto que pretenden realizar los carlistas ó los de la union católica.

Porque los de la «union católica» han proclamado la necesidad de devolver al papa sus antiguos Estados.

Leon XIII no podrá estar conforme con que la peregrinación sea carlista; pero si con que sea «católica» es decir enemiga del gobierno de Italia, y favorable al poder temporal de los papas, que es despues de todo lo que quieren, así carlistas como mezizos.

Recuérdense las pastorales de nuestros prelados, particularmente la del cardenal Moreno, pidiendo al gobierno español la liberación del pontífice.

—Un destino por el amor de Dios!

Dice «La Gaceta Universal»:

«Al señor Sagasta no le falta valor para cumplir con su deber; no ha de faltarle en la ocasión presente, y esta es la garantía última y la postrer esperanza con que contamos todos.

Este ministerio, primero de las Cortes liberales, necesita renovar su atmósfera con nuevos elementos, porque en la conciencia de todos está que ha durado acaso más de lo que prudentemente aconseja la política, suponiendo que otras razones no lo abonen. Algunos de los hombres que lo forman, reconocerán en lo íntimo de su conciencia que son los que lo gastan con su permanencia á costa de todo.»

¿Pero en qué quedamos? ¿se piden reformas ó direcciones generales?

Porque si la crisis que se pide es sólo para cambiar de personal, más vale esperar á que todos salgan juntos.

—El señor Abascal, segun se deja comprender de las impresiones recogidas en los círculos políticos, es de los que quieren la crisis, perteneciendo en su conciencia al único grupo de los «solitarios».

Tantas van siendo las fracciones en que se divide y subdivide la mayoría que llegarán á entenderse en una fórmula común, cual es la de pedir la caída del gabinete.

Y en este caso sucederá que el verdadero solitario lo sería el señor Sagasta.

¿Qué lisonjero porvenir!

—Dice «La Fé»:

La DISCUSION declara que los carlistas no pueden tener dentro de la legalidad vigente hoy en España los mismos derechos que los republicanos, y se funda en que los segundos sólo recurren á medios violentos cuando ven atropellados sus derechos.

Pero cómo quiera que los republicanos han recurrido á medios violentos siempre que han mandado sus correligionarios políticos, resulta que los republicanos son los que más derechos han atropellado.»

¿Qué inocencia tan bien fingida!

¿Pues por ventura ignora «La Fé» que los promovedores de los motines á que alude fueron sus correligionarios disfrazados con gorro-frigio?

—Semblanza de un diputado ministerial, hecha por «La Gaceta Universal», que tambien es fusionista:

«Está hace días en Murcia un diputado de la mayoría parlamentaria, que marcha rápidamente por el camino de la celebridad que adquirió el doctor Garrido.

Tiene la manía de ser un gran hombre, un político previer y un orador de primera fuerza.

Quiere nada ménos que redimir al señor Sagasta y al antiguo partido constitucional del pecado de la «fusión», cuyo nombre le espanta.»

El día del juicio final «fusionista» se acerca á pasos agigantados.

Bien venido sea.

—«El Diario Español» comenta en las siguientes amenas líneas que trascribimos á «El Eco de Madrid», «La Mañana» y demás colegas homogeneistas, las conversaciones de más interés que ayer animaron el salón de conferencias.

Dice:

«Gran animación esta tarde en el salón de conferencias del Congreso.

Se habla de crisis en todos los grupos. Era general la creencia de que el actual gabinete sólo durará algunos días.

Pero ¿qué vendrá despues? Acerca de esto variaban los pareceres; segun los más, tendremos otro ministerio fusionista, segun los ménos tendremos un gabinete homogéneo.

Los amigos del señor Navarro Rodrigo son favorables á la primera solución. Dicen que lo que conviene es «un ministerio muy liberal, pero fusionista.»

—¿Por qué se presentan Vds. tan partidarios de la fusión?—hemos preguntado á uno de estos señores.

El navarrista nos ha dicho al oído algo que no debemos reproducir. No queremos desconsolar á los constitucionales homogeneistas, diciéndoles... lo que pronto han de saber, por su desgracia.

Los centralistas han estado muy amables con los navarristas. Han hablado con elogio del señor Navarro Rodrigo y asegurado que ellos «son tan liberales como muchos que premien de tales.»

¡Admirable y conmovedora concordia la de navarristas y centralistas! Parece un idilio.

En tanto, los homogeneistas no se desaniman, asegurando que esa alegría de los de la derecha será de corta duración.

¿Qué cosas habrán sido esas que dijo al oído del colega conservador el navarrista para que no las oyeran los constitucionales?

¿Acaso algo sobre la escasa influencia que gozan en algunos elevados círculos, razón por la cual crea que no llegarán al poder?

Porque si no es eso, ¿qué otra cosa puede ser que no convenga sepan los interesados?

¡Pobres constitucionales, pero tambien pobres fusionistas! La división en que se encuentran les arranca toda esperanza de dominación.

—El corresponsal en Lisboa del diario ministerial *El Debate* cuenta la siguiente anécdota de la expedición á Cintra:

«Entraron en la Tapada todos en burros. Era pintoresco el cortejo. S. M. el rey D. Alfonso, que montaba un burro que tiene fama en Cintra por su ligereza y se llama el *Fu'ga* al entrar en la Tapada, dió riendo suelta á la cabalgadura, pasando delante de la comitiva á galope; y gritando al animalito:—¡Olé! ¡olé! ¡borrico! Grande alegría de todos.»

¡Olé por los burros «sandungueros»!

—Contra la opinión del presidente del Consejo de ministros, que juzga de todo punto sumisos al gobierno á los des-

contentos de la mayoría, el general Martínez Campos juzga todo lo contrario.

¿Se decidirá el ministro de la Guerra á despejar la incógnita provocando al efecto la crisis?

—La marejada entre los descontentos cunde como puede verse por las siguientes líneas de «El Diario Español»:

«¿Quien quiere conocer un indicio de que por ahora no habrá crisis?

Hélo aquí. Anoche aseguraban personas que pertenecen al elemento avanzado del partido constitucional, que el señor Navarro Rodrigo aprovechará cualquier incidente de la discusión del juicio oral, para al ocuparse de política en general, atacar duramente al Sr. Vega de Armijo.

¡Hasta entonces!»

Lo mismo hará con D. Venancio el ex-subsecretario de Gobernación señor Gonzalez Fiori.

—En la entrevista que celebró ayer tarde el general Martínez Campos con el presidente del Consejo, le dió éste seguridades de que la mayoría obedecerá lo que el gobierno acuerde.

¿Qué concepto de sus amigos tan desventajoso debe tener formado el Sr. Sagasta!

Los descontentos deberían replicar á Sagasta y sus colegas: «Comed, pero no insultad nuestro amor propio y la dignidad, que no hemos vendido por un plato de lentejas fusionistas.

Pero no lo dirán, seguros estamos de ello. Los constitucionales son, por todo extremo, sufridos.

—Los periódicos ultramontanos aplauden sin reserva la política del Sr. Sagasta.

En honor de la verdad, debemos decir, que no hicieron tanto con la de Cánovas del Castillo.

Este hecho demuestra que el presidente del Consejo, despues de estar todo el tiempo que ha sido oposición inclinado á la libertad, ha venido á caer del lado del ultramontanismo.

Más vale así: basta ya de ambigüedades.

—Dice un colega:

«El Sr. D. Sixto Primo de Rivera ha sido nombrado subdirector, en Filipinas, de la compañía de tabacos de aquellas islas, cuya dirección general ha sido confiada recientemente al Sr. D. Lope Gisbert.»

Los Sres. Primo de Rivera constituyen una familia feliz, con la república sagastina de 1874 ocuparon elevado puestos y con el canovismo hicieron valer los provechos de la capitania general de Castilla la Nueva; y hoy en plena situación fusionista, si no hay cargos vacantes para ellos se improvisan, lo esencial es que no estén cesantes.

Al fin y al cabo prestaron buenos servicios al general del «algarrobo» de Sagunto en daño de Sagasta y sus amigos.

—Dice «La Epoca» que es necesario hacer un gran templo en Madrid digno de la capital de España.

Que lo hagan en buen hora los jesuitas y los obispos, si para ello les sobra el dinero, porque el Estado, ántes que á levantar iglesias, tiene que atender á la construcción y mantenimiento de asilos de los huérfanos de la guerra, en la que una parte tan activa tomó el clero español.

Esto sin contar con que aún no existe en España un establecimiento penal para los presbiteros que se salen de la ley, pues no es justo que los que han ejercido un sagrado ministerio pasen despues á confundirse con los más abyectos criminales.

Esto, para que se vea que tambien nosotros nos preocupamos del bienestar de los curas.

—«La Union» se cree en el deber de aplaudir indirectamente al Sr. Sagasta, sin duda porque espera que al salir del estado de inacción en que se halla, ha de inclinarse del lado de los ultramontanos.

El periódico clerical termina así su artículo encomiástico, en futuro:

«Nosotros estaremos detrás de todo gobierno que proclame esta política noble y patriótica; ó aunque fuera un gobierno presidido por el mismo Sr. Sagasta, comprenderíamos que representaba los más altos intereses de la patria y le secundaríamos con todas nuestras fuerzas; porque la union católica no tiene los compromisos y demás impedimentos de los partidos políticos para alabar y secundar francamente y sin reservas todo lo noble y bueno, todo lo que pueda contribuir al triunfo y libertad de la iglesia y grandeza de la patria.»

Hé aquí lo que se llama un ofrecimiento en regla del concurso de las «honradas masas» del Sr. Pidal, para que el Sr. Sagasta no prohiba la peregrinación á Roma.

—Dice un colega que el Sr. Sagasta, refiriéndose á la actitud de los descontentos, ha dicho:

«En las Cortes nos veremos.»

Buena ocasión para que aquellos digan con Gutierrez de Castro:

«¡Ay de ti si al Carpio fueres!»

Pero no lo dirán probablemente.

—Un peregrino escribe á «El Siglo Futuro» una fogosa carta, en la cual dice que, para tomar parte en la romería venderá, si es preciso, «el reló y el cubierto.»

Luego agrega: «¡A Roma! ¡Ruja el infierno!»

¡Y viva el papa! dirá D. Cándido, representante de nuestro «Dios» en la tierra.

—La peregrinación necedalina juzgada por «El Tiempo»

«Todos los españoles, sin distinción de partidos, y más

que ninguno los carlistas, saben que tiene y no puedo dejar de tener la peregrinación un fin político, y que tiende a favorecer los planes, aspiraciones e intereses políticos del partido carlista.»

¿Todos los españoles?

Pues por lo visto D. Venancio es portugués, puesto que es el único que no se le ha ocurrido que la peregrinación tiene carácter de sedición carlista.

—Dices que el presidente del Consejo está muy satisfecho de la expedición a Portugal y el ministro de Estado lo mismo.

¡Con qué poco se contentan los Sres. Sagasta y Vega de Armijo!

—De un artículo de nuestro querido colega portugués, *o Seculo*, titulado: *Después de las fiestas*, tomamos los siguientes párrafos:

«El antiguo absolutismo se sintetiza en esta sencilla frase: *El Estado soy yo*. El constitucionalismo moderno en estas palabras: *La confianza de la corona*. Si la corona es inhábil o tiene algunos de los muchos defectos que todos le reconocen los gobiernos son inhábiles, y con pequeñas variantes adolecen de las mismas faltas, porque representan a la corona y no al pueblo. Por este, oyes decir a un ministro en el Parlamento cuando contesta a los ataques de la oposición: no abandonaré este banco en tanto goce la confianza de la corona, y si por acaso añado, *y del país*, es tan solo para disfrazar lo atroz de aquella declaración.

Esta es la razón porque unos se engañan tomando a los pueblos por los gobiernos, y la causa que induce a otros a combatir la monarquía haciéndose republicanos.

Portugal está pasando en estos momentos, como otras muchas naciones, por una ley perfectamente sociológica. Lo sufrió todo, dejó esquilmar, decayó en la ciencia, en la literatura, en las costumbres, en la política hasta que se vió obligada a combatir esta corriente destructora. Levantados para contenerla, y los calabozos comenzaron a llenarse. La lucha entre la democracia y la monarquía presentase en la actualidad, fiera y tenaz. El triunfo de la primera será fatal, por la científico, como fué fatal el triunfo de los municipios sobre el feudalismo, y el del libre pensamiento sobre el clericalismo. El pueblo portugués no ha recibido con frialdad al rey extranjero tan solamente por ser español, puesto que lo mismo hace con el suyo, sino principalmente por ser rey.

No cruzó los brazos, y continuó con la cabeza cubierta al pasar las pompas reales, tan solo porque fueran castellanas, sino por ser monárquicas. Se mantuvo silencioso, apareció triste porque no tenía nada de común con lo que estaba pasando. Lo que aquí se ha representado, es una de las fases tristes de la agonía monárquica. Desengaños: ¡oh Borbones y Braganzas! no moriremos, porque la República vencerá.»

—Dice anoche *El Popular*.

«¿Que hará el Sr. Sagasta?»

La pregunta nos parece ociosa.

El señor Sagasta hará lo de siempre; conservarse en el poder todo el tiempo que pueda y cuando pase a la oposición... decir que siempre caerá del lado de la libertad.

—Periódicos de la situación que defienden a todo trance la necesidad de la crisis:

El Eco de Madrid.

La Correspondencia Ilustrada.

La Península.

El Constitucional.

La Mañana.

Periódicos que reconocen la necesidad de la crisis:

La Gaceta Universal.

El Correo.

El Debate.

Periódicos que se oponen remotamente a la crisis:

La Iberia.

El Siglo.

El Pabellón Nacional.

Esta clasificación no es nuestra, la hace anoche el primero de los periódicos que figura en y lista que debiera haber puesto de añadidura que la Democracia se halla dividida.

EXTRANJERO.

New-York 8 de Enero 1882.

Sumario: Regalos de año nuevo.—Docientos mil duros vendidos por una sola casa en once horas.—Doce duros por dos libras de dulces.—El norte americano como hombre de negocios y como jefe de familia.—Millonario hoy y arruinado mañana.—Lujos de estas mujeres.—Aquí vale más nacer mujer que hombre.

Sr. Director de *EL DIA*:

Muy señor mío: *Happy new year*: feliz año nuevo. Hé aquí la frase que venimos oyendo sin cesar en todas partes y a todas horas durante los últimos dos días.

Nos encontramos en la época más alegre y más cara de este país, el más caro del mundo.

La más alegre, porque en estos días nadie parece tener penas ni faltarle dinero. Las aceras espaciosas de las principales calles y avenidas no pueden contener el gentío que por ellas transita, predominando mucho las señoras y niños, que con el bolsillo bien provisto de oro y el corazón de alegría, todo lo invaden. Las tiendas de todas clases están inaccesibles.

A la puerta de la gran joyería de Jiffany, edificio de seis pisos y todo de hierro, que en su clase no tiene rival en el mundo, esperan centenares de carruajes particulares, cuyos dueños se gastan sendos miles de duros en pedrería, plata labrada, bronces y otros objetos de arte. El *Día* 24 de Diciembre vendió dicho establecimiento por valor de *doscientos mil pesos fuertes* es decir, en las once horas que median entre las

ocho de la mañana y las siete de la noche, realizó una venta que muchas joyerías de París considerarían buen negocio en un año.

Esto da la medida de cómo se gasta aquí dinero. Y téngase presente que en estos días nadie compra paño si, sino para regalar a sus parientes y amigos. Con esto queda dicho que cuanto más relacionado se esté más caro tiene que costar el año, máxime cuando aquí no basta hacer un regalo que sólo tenga el carácter de recuerdo, sino que para quedar bien es preciso que tenga valor intrínseco. La caja ó bombonera más modesta, que lleve el nombre de *Mailard* ó de *Anaud*, y es preciso que lleve uno de los dos, cuesta diez duros y los dulces a duro la libra, es decir, no se puede manjar a nadie el regalo modestísimo de un par de libras de dulces sin gastarse doce pesos fuertes, y suponiendo que uno viva muy retirado y solo cuente una docena de relaciones con quien le una alguna intimidad, y que se proponga regalar a cada una de ellas solo dos libras de dulces, y que no haya niños, a quien es indispensable mandar juguetes, y que sean buenos, no es posible gastar menos de 150 duros para quedar medianamente. Pero cuando median ciertas atenciones, y se ha comido con frecuencia en una casa, y se ha asistido a sus frecuentes reuniones, etc., etc., no se puede menos que enviar a la dueña de la misma algún objeto de arte: un par de figuras de bronce, un cuadro, un par de floreros ó una cosa análoga; esto representa un gasto de cien duros en adelante.

Después entran los regalos entre familia. El marido, por regla general, siempre obsequia a su mujer con alguna joya, y entre las familias opulentas ó cuando el marido ha tenido un gran año económico, no suele ser raro que regale a su mujer una casa ó una cantidad alzada en valores públicos que se transfieren formalmente a nombre de ella, y que ni él ni sus acreedores podrán tocar en caso de quiebra si ésta ocurriese andado el tiempo; además los padres regalan a los hijos y éstos a aquellos, multiplicándose el número de regalos de un modo prodigioso. Esto sucede lo mismo entre los ricos que entre los pobres. No existe en el planeta otro pueblo que trabaje tanto como el neoyorkino; pero tampoco existe otro tan gastador, y sobre todo tan extravagante en su modo de gastar ó maglstar. El duro que vale cinco pesetas y se le aquilata hasta el último céntimo en la parte baja de la ciudad, donde se hacen los negocios, pierde las cuatro quintas partes de su valor en cuanto llega a la parte alta, que es donde se vive, y se le mira como si valiese sólo una. El hombre que asiste asiduamente a su oficina delante todo el año, y que en ella pasa por lo menos ocho horas diarias esclavo de sus negocios, y que no cede un sólo céntimo en ninguna de sus operaciones, y se da muchas veces no poco trabajo para utilizar una suma relativamente insignificante, cambia por completo al llegar a su casa y verse rodeado por su familia.

En su oficina es todo cálculo y ambición; en su casa es todo comodidad y largueza, y no pocas veces esplendidez que merece el nombre de despilfarro. Hay más: aun cuando sus negocios vayan mal y la prudencia aconseje entrar en ciertas economías, él prefiere ocultar la verdadera situación y dejar que todo siga sin alteración, y que su mujer y sus hijos gocen y se diviertan, fiando a la suerte ó a su inteligencia para recuperar lo perdido. Muchas veces consigue hacerlo así, pero otras sucede todo lo contrario, y de ahí las grandes altas y bajas porque pasa con tanta frecuencia esta sociedad. Familias que empiezan el año viviendo de un modo suntuoso, cuyas casas encierran grandes y valiosas galerías de pinturas y mil esquisitos objetos de arte traídos de todas partes del mundo, y cuyo gasto anual pasa de cincuenta, sesenta y ochenta mil duros, no pocas veces lo concluyen retiradas en una modesta casa de campo, en los alrededores de esta ciudad, sin más medios que para cubrir sus más imperiosas necesidades. Pero no se crea que el norte-americano desmaya por eso; todo lo contrario, su ambición se redobra, su inteligencia se agiza y su actividad se acrecienta, y no pocas veces vuelve a colocarse a igual ó mayor altura que la alcanzada antes, viéndose una vez más gastar y derrochar, sin que el período de escasez por que haya pasado le sirva de saludable lección es su modo de ser; trabaja sin descanso en la parte baja de la ciudad y gasta sin cuidarse del porvenir en la parte alta. En su oficina aquilata el último céntimo; en su casa carecen de valor los céntimos.

El se preocupa muy poco del vestido; con un pantalón oscuro y una levita y chaleco negros tiene cubiertas sus necesidades del año. Su mujer, sin embargo, necesita, y él lo da gustoso, dos ó tres vestidos nuevo a la entrada de cada estación, sin contar las mil otras cosas que estén de moda; y téngase presente que no existe otro país bajo el sol donde tanto lujo gaste la mujer. El terciopelo y la seda superior se usan aquí para la calle como en otras partes el merino y la lanilla, y a ninguna señora de la clase media, inclusive las solteras en cuanto cumplen los 20 años, le falta el correspondiente par de solitarios; serán más ó menos grandes, pero un par de solitarios, y blancos, son el primer requisito de toda mujer aquí, por más que esté lejos de pertenecer a una familia rica. Cuando se ve a los niños jugando en los parques de la Unión ó de Madison, ó en el magnífico parque Central, no es posible determinar por su ropa, ó por el aspecto de las niñas, quienes son los padres ricos y quienes no: todos están a cual mejor vestidos y todos con lujo. En nada tiene tanto orgullo el hijo de Nueva-York como en dar a su familia todas las comodidades que pueda, y muy particularmente en presentar a su mujer ó hijas a la mayor altura.

Este es el gravísimo error que aquí cometen los padres, estimulando en la mujer, desde la niñez, la afición al lujo, sistema que ha hecho de la neoyorkina la más cara de todas las mujeres, y que frecuentemente es causa de que vivan desgraciados miles de matrimonios que debieran ser felices, ó bien de que se efectúe el divorcio. Para todas las mujeres del mundo tienen los trajes y joyas gran atractivo; pero solo aquí constituyen una verdadera pasión, capaz de arrastrarlas hasta el último extremo y labrar la desgracia de toda una familia. La debilidad de los maridos, al poner coto a las extravagancias domésticas, debilidad que es aquí regla generalísima, ha creado de buena fé en la mujer el convencimiento de que su misión es ser cuando más madre de un par de hijos y divertirse sin tasa, mientras que el hombre no tiene otra misión en la tierra que la de proveer los medios para que nada falte y todo sobre. De ahí que se las oiga decir con frecuencia:

«En los demás países nacen las mujeres para esclavas, ó a lo sumo para amas de llaves; aquí nacemos para reinas.»

Es cierto. Este es el único país donde vale la pena nacer mujer.

Y diciendo a Vd. a mi vez, y a los lectores de *EL DIA*, que les deseo *Happy new year*, queda suyo afectuoso.

R. HERRICKS

LOCAL.

Se nos ha dicho que esta noche pasada ha fallecido el notario D. Miguel Pons y Barrutia.

Acompañamos a la familia del finado en su justo dolor.

El lunes a la salida del vapor «Palma» por poco no ocurrió una desgracia, pues según parece hubo un pasajero que llegó cuando ya habían quitado la plancha y metiéndose en un bote trató de alcanzar el buque, mientras este se separaba del muelle espiondo con la maquinilla, pero al tiempo del legar al costado del vapor el capitán que seguramente no se había apercibido de lo que pasaba dió la orden de *avante* al maquinista el que puso en movimiento la hélice y cómo no pudieron asirse a la escala fueron atraídos por la hélice, la que le hizo dar un par de saltos al bote mayúsculos, teniendo la suerte de poderse aguantar en el bote sus tripulantes sin caer al mar, por lo que no sufrieron más que el susto consiguiente y un remojón de piernas por que el bote efecto de los golpes que recibió de la hélice se fué inmediatamente a pique, dando el tiempo suficientes para los que iban en él ser recogidos por otro bote.

Ayer se llevaron a efecto en la falda del Castillo de Bellver las maniobras que el Regimiento de Filipinas tenía proyectadas para amenizar un día campestre en celebración de la fiesta de su Santo Patrono, estando por demas concurridas según se nos ha dicho; pues a nosotros, con arto sentimiento, nos fué completamente imposible aprovecharnos de la invitación con que se nos había honrado.

Los fumadores se quejan de que los estancos no se encuentran abastecidos de tabaco.

Rogamos al señor Salazar que cuide de remediar esta falta.

Hoy debían salir para la península la señora Fidi y el Sr. Guadagnini, cuyas contratas se decía que habían sido rescindidas, pero habiéndose anunciado para esta noche la segunda representación del *Nabuco* es de suponer que la empresa habrá escriturado de nuevo a la Sra. Fidi.

Anoche tuvo lugar el beneficio del primer baritono de la compañía lirico-italiana del Teatro Principal, Sr. Guadagnini.

Cantóse la ópera *Rigoletto* y el tercer acto de *Herzani*, siendo el beneficiado sumamente aplaudido y llamado repetidas veces a la escena.

Hemos oído asegurar que la señora De-Bailou seguirá cantando en nuestro coliseo hasta finalizar el Carnaval, y que los señores Aramburo y Massanet llegarán en breve, contratados con igual objeto.

Este rumor puede ser tan exacto como se quiera, pero lo cierto es que nosotros no le damos crédito. Ojalá nos lleváramos un agradable chasco.

Dice «La Opinion.»

«A propósito de las tarifas de los carruajes de plaza ¿será intencionado ó casual el hecho que hemos observado en varios de ellos (no en todos) de llevar vuelta de arriba abajo la tabilla en donde van escritos en lengua francesa los precios de tarifa?»

Hay que advertir que en semejante forma el cuadro es perfectamente ilegible.

¿No sería bien que algun curioso municipal ó agente de orden público pasase alguna que otra vista para cerciorarse del hecho y corregirlo.»

Copiamos «De El Isleño.»

Aseguráenos que ayer se intentaron, previa apuesta, unas carreras de caballos en la carretera de Llummayor; más fueron detenidos en el calor de la contienda por la Guardia civil que los hizo retroceder a Palma, presentando al Sr. Gobernados los dueños ó conductores.

Con diez duros de multa cada uno han pagado la infracción que cometieron.»

Las personas que tengan cuentas pendientes con el difunto Notario D. Gabriel Estelrich se servirán pasar por el que fué su despacho (S. Miguel—89—bajo) todos los días no feriados, de 11 a 12 de la mañana, dónde se les enterará del objeto a que se les cita.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 24 a las 5 t.
(Recibido a las 11 y 44 n.)

El Rey ha revistado las tropas.

Se ha firmado un acta de la conferencia celebrada entre el Sr. Camacho y los tenedores de Deuda.

En el Consejo ha sido aprobada la combinación de Gobernadores.

Ha ocurrido un terremoto en China, habiendo resultado 250 muertos.

Se considera inminente la dimisión de monsieur Gambetta.

LA PREVISION.

Sociedad anónima de seguros contra la vida

A PRIMA FIJA.

fundada con arreglo á la ley de 19 de Octubre de 1869 y á las prescripciones del Código de Comercio, constituida en 2 de Junio de 1880 segun acta autorizada por el Notario D. Miguel Martí y Sagristá.

Domiciliada en Barcelona: plaza del Duque de Medinaceli, número 8.

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE.
Excmo. Sr. Marqués de Palmerola.
VICE PRESIDENTE.
Excmo. Sr. D. Isidoro Pons.
VOCALES.
Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.
Sr. D. José Camela y Reventós
Sr. D. José Amell.
Excmo. Sr. Marqués de Ciudadilla.
Sr. D. Pelayo de Camps, Marqués de Camps.
Sr. D. Ramon de Siscar.

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. D. Camilo Fabra.

COMISION DIRECTIVA.
Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras y Xuriach.
Sr. D. Roberto Robert y Suris.

ADMINISTRADOR.
Sr. D. Simon Ferrer y Ribas.

CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS.

PROSPECTO.

El seguro sobre la vida es indudablemente la operacion de mejores resultados para la familia. Por medio del seguro, el padre de familia que depende de su trabajo, puede evitar á su mujer e hijos los horrores de la miseria. Por el seguro puede el hombre previsior allegar recursos para cuando su avanzada edad no le permita trabajar. Por medio del seguro libra el padre á su hijo del servicio de las armas, constituye un capital para establecer ó crea un dote á una hija. En las variadas combinaciones á que se presta esta operacion, halla todo el mundo el medio de atender á sus necesidades en la medida de sus aspiraciones. La Sociedad LA PREVISION ofrece todas estas ventajas y la seguridad moral y material, base indispensable de estas operaciones. Los seguros que LA PREVISION hace son á prima fija, esto es, el interesado sabe lo que quiere y lo que va á obtener, á la vez que lo que le ha de costar la realizacion de su deseo. En esto se diferencia notablemente de las Sociedades de modo parecido que en no lejana época trabajaron en España; sociedades en las que por ser mutuas, el asegurado era á la vez socio, y como tal, si bien podia obtener mayores lucros, estaba expuesto á las pérdidas, como por desgracia sucedió en todas ellas, por variadas causas, y particularmente por las trabas que en la colocacion de fondos imponia la legislacion entonces vigente. En LA PREVISION, por el contrario, si hubiese pérdidas, serian los accionistas los que las sufrirían, pero nunca los asegurados, cuyas rentas ó capitales son fijos y estan, por consiguiente, exentos de todo quebranto; de ahí el que LA PREVISION atiende mas á la seguridad de sus compromisos, que al ofrecimiento de pingües ganancias, muchas veces ilusorias ó de dudoso cumplimiento. Esta Sociedad amañestrada con otras de parecida índole, sabe bien que la exorbitancia de beneficios prometidos está siempre en relacion con el riesgo del capital; y esto en manera alguna puede convenir á los asegurados. Por medio de las combinaciones á que se presta esta laudable institucion, cada cual puede crearse por si mismo un modesto patrimonio ó una renta para el presente ó el porvenir. Algunas de sus operaciones representan en muchos casos una sólida garantia para las transacciones comerciales é industriales. Es casi general en Inglaterra no hacer préstamos á personas que no se hayan asegurado, á fin de que el acreedor pueda recuperar su crédito si el deudor muere antes de saldar su deuda. Todas las formas en que puedan verificarse los seguros tienden á procurar el bienestar de la familia y del individuo, y, por tanto, era muy de extrañar que este género de Sociedades, que son una verdadera necesidad social, no encontrara medio de desarrollarse en nuestro país, cuando tan crecido vuelo han tomado en el extranjero. LA PREVISION se ha propuesto llenar este vacío. Si el noble propósito que la guía se ve secundado por el favor del público, logrando que tan útil como moralizadora institucion se arraigue en nuestro país, este obtendrá de ella importantes ventajas y los fundadores de esta Sociedad verán colmadas sus aspiraciones.

Para esplicaciones referentes á las operaciones á que se dedica esta Sociedad acudir á los res. Picornell hermanos, agentes generales en esta plaza.—Copiñas 20.

37

EL SEGURO MALLORQUIN.

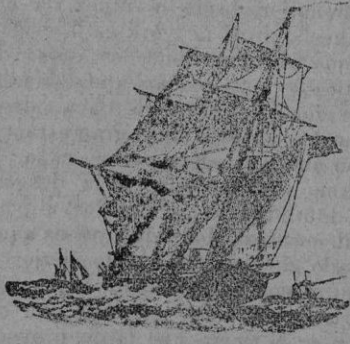
Por acuerdo de la Junta de Gobierno se convoca á los señores accionistas á la General ordinaria que en cumplimiento del artículo 21 de los Estatutos tendrá lugar el día 29 de Enero próximo á las once de la mañana en el despacho de dicha Sociedad. Los señores accionistas que deban representar á otros, se servirán presentar en el indicado despacho, dentro de los ocho días anteriores al de junta, la autorizacion por escrito que acredite su personalidad.—Palma 29 Diciembre 1881.—El Director, Pablo Sorá.

LA BALEAR

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS DOMICILIADA en Palma de Mallorca

Por acuerdo del Consejo de administracion, se convoca á Junta General de Señores accionistas para la reunion ordinaria que en cumplimiento del artículo 23 de sus Estatutos tendrá lugar el 1.º de Febrero próximo á las 11 y 1/2 de su mañana en las oficinas de dicha Sociedad Brossa 21 principal derecha.

Palma 11 Enero de 1882.—El Director Gerente, Fernando Arias



PARA LA HABANA DIRECTAMENTE

saldrá del puerto de Barcelona á principios de Febrero el bergantin español D. Francisco, su capitán D. Jaime Serra, aduante carg. y pasajeros para dicho punto. Para mas info mes en esta á D. Antonio Garau en el despacho del vapor Palma.

6—1

REAL ACADEMIA

DE MEDICINA Y CIRUGIA DE PALMA.

Esta academia vacanará gratuitamente en Montesion mañana juéves á las cuatro de la tarde. Lo que se anuncia para conocimiento del público.—Palma 25 Enero 1882.—El Secretario de Gobierno, Domingo Escafi.

CONSERVATORIO BALEAR.

Efectuada la fusion del Conservatorio con el Ateneo Balear, se convoca á Junta General extraordinaria para el día 29 del corriente, á las 11 y media de la mañana al objeto de proceder al nombramiento de nueva Junta Directiva y de reformar el Reglamento.

Palma 22 Enero de 1882.—El Secretario, Juan Oliver.

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO POR GAS.

A tenor de lo que previenen los Estatutos y por acuerdo de la Junta de Gobierno, se convoca á los Sres. Accionistas para la general ordinaria que debe tener efecto en las oficinas de la Sociedad el 1.º de Febrero próximo á las 11 de la mañana; en cuyo día además de los asuntos que marcan los Estatutos se discutirá el proyecto de reforma de los mismos que desde el 26 de los corrientes estará de manifiesto y á disposicion de los referidos accionistas. Palma 16 de Enero de 1882. P. A. de la J. de G. Jacinto Liu y Ferrá, vocal Secretario.

CULTOS SAGRADOS.

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

S. POLICARPO ob. y mr. y Sta. PAULA viuda.

JUBILEO DE CUARENTA HORAS.

Segana en San Jeron mo.

PALMA DE MALLORCA IMPRENTA DE M. ROA.—1882.

ESTADISTICA.

ESTACION METEOROLOGICA DE PALMA.
Dia 25 de Enero de 1882.

BARÓMETRO.	TERMÓMETRO.	WIENTO.	ESTADO DEL
		Direccion Fuerza.	Cielo. Mar.
770 Milímetros.	9.8 Centígrados.	N. Calma.	Nubes. Tranquila.

CARRUAJES FUNEBRES DE PALMA.

NOTA de los cadáveres trasportados ayer dia 24 Enero 1882.

En carruaje de	Varones.	Hembras.	Total.	CANTIDAD RECAUDADA EN Pesetas.	Cénts.
1. clase.	0	0	0	4	0
2. clase.	0	4	4	40	0
3. clase.	2	1	3	24	0
4. clase.	0	0	0	0	0
TOTALES.	2	2	4	64	0

Palma 25 de Enero de 1882.—El Empresario, Jaime Gieret.

MATADERO DE PALMA.

Nota de las reses degolladas en este establecimiento el 22 Enero 1882.

Reses	Machos.	Hembras.	Total.	Ptas.	Cénts.
Vacunas.	3	2	5	5	0
Lanares.	20	14	34	3	40
Cabras.	1	0	1	0	10
Cerdosas.	1	4	5	3	50
TOTALES.	25	20	45	12	00

Palma 23 de Ene 1882.—El Empresario, P. O Angel Bonnia.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES PONDEADAS.

Dia 24

De Cette en 5 dias laud Humilde, de 53 ton., pat. Miguel Mayol, con 6 mar. y pipas vacías.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Para A'cudia laud Sto. Tomás, de 32 ton., pat. Antonio Bosch con 5 mar. y lastre.

Para Soller laud Belisario, de 68 ton., pat. Andrés Oliver, con 6 mar. y lastre.

Para Barcelona vapor Mallorca, de 419 ton., cap. D. Jaime Granada, con 23 mar., pas., balija y efectos.

VALORES LOCALES.

Cambios corrientes de dia 24 Enero.

ACCIONES.	CAPITAL	DESHM.	VALOR
	Pesetas	Pesetas	DE LA ACCION
Alumbrado por Gas.	300	300	161.67 525.00
Alfombrera.	500	431	86.50 432.50
Banco Agrícola.	500	50	17.25 86.25 D
Banco Mallorquin.	500	50	21.00 105.00
Banco de las Baleares.	250	25	13.00 32.50
Cambio Mallorquin.	500	250	79.25 396.25
Centro Farmaceutico.	300	425	75.25 376.00
Cordelera Española.	300	375	63.00 189.00 D
Crédito Balear.	500	200	105.00 525.00 D
Compañia Curtidora é Industrial.	250	25	9.50 23.75
Docks almacenes generales.	500	200	60.00 300.00
Empresa Mallorquina de Vapores.	2000	2000	75.00 375.00
Empresa Maritima á Vapor.	300	300	82.00 410.00 D
Empresa Maritima á Vapor «La Islenas».	300	300	96.00 128.00 D
Esencia Mercantil.	125	125	75.00 375.00 D
Ferro-carriles de Mallorca.	300	300	100.00 100.00 D
Ferro-carri de Alaró.	100	100	58.00 290.00 D
Harinera Balear.	200	300	110.00 110.00 D
Harinera Mallorquina.	250	250	70.00 350.00 D
Industrial Algodonera.	500	350	26.30 131.50 D
Industrial Mallorquina.	500	500	12.75 63.75 D
Industrial Mercantil.	300	100	30.00 150.00 D
La Balear (seguros contra incendios).	500	30	3.00 150.00 D
Salinas de Ibiza.	1000	1000	3.00 3000.00 D
Seguro Mallorquin.	500	30	3.00 150.00 D
Vidriera Mallorquina.	100	100	110.00 110.00 D
Vidriera Balear.	50	50	12.00 60.00 D
Vinícola Mallorquina.	500	450	30.00 150.00 D

COTIZACIONES.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 24.

Interior sin cupon 30.77.

Exterior id. 30.75.

Bonos id. falta.

BOLSIN DE MADRID.

3 p 100 Interior . . Sin cupon 30.20.

3 p 100 Exterior

2 p 100 Interior 50.60.

Bonos del Tesoro sin cambio.

Subvencion por Ferro-Carriles. 62.35.

Banco España . . sin cupon 468.00.

Billetes hipotecarios

BOLSIN DE BARCELONA.

3 p 100 Interior . . sin cupon 30.85.

Coloniales 107.50.

Ferro-carriles Norte España . 132.00.

Id. de Madrid á Zaragoza y

Alicante 104.00.

Almanzas 00.00.

Ebros 00.00.

Orensas 60.

Noroestes 00.00.

Francias nuevas. 1.4.00.

PALMA.

3 p 100 Interior . . con cupon. 00.00.

ANUNCIOS.

BANCO ROMANO.

Las acciones de este Banco han alcanzado en un momento el precio de 770 francos. Ese precio dista mucho todavia d l que se creen con fundamento que obtendrán las acciones de esta Sociedad.

La comparacion con los cursos de las instituciones similares, permite establecer el armento considerable que han de adquirir las acciones del Banco Romano sobre su precio actual. Esto es lo que comprenden los pequeños propietarios y rentistas, y economistas que se aprovechan de los cursos actuales para adquirir y guardar en cartera las acciones del Banco Romano

2—2